

MARISA MOSTO

Universidad Católica Argentina

El poder. Homenaje a Romano Guardini a 40 años de su fallecimiento

Romano Guardini afirmaba con razón ya en 1950 que: “El problema central, en torno al cual va a girar la tarea cultural del futuro y de cuya solución dependerá todo, no solamente el bienestar o la miseria, sino la vida o la muerte, es el problema del poder”¹. Creemos que la historia le sigue dando la razón. Nuestro *poder de destrucción* creció geométricamente. Decía un artículo del diario Perfil hace unos meses, que hoy se cuenta con “27 mil misiles y cabezas nucleares, cada uno de los cuales es 70 veces más poderoso que la bomba arrojada en Hiroshima”². Por otra parte nuestro *poder de producción* también creció trayéndonos problemas: en el medioambiente; en la biotecnología; en el empobrecimiento espiritual al que empuja a las sociedades de consumo, con su escolta de escandaloso derroche, que contrasta con el escandaloso empobrecimiento material del resto del planeta. La crisis de los mercados ha revelado al sistema económico su absoluto “estar fuera de foco” a muy alto costo. La preocupación por el futuro de la vida en el planeta engendró una disciplina nueva, la biopolítica. La pregunta pues por la esencia del poder y la posibilidad de trazar los límites reales a su ejercicio sigue siendo de enorme vigencia.

Y quizás sea este uno de los temas donde la filosofía de los últimos tiempos se ha mostrado en mayor medida vulnerable. El principal problema teórico que plantea la posibilidad de definir los límites del poder es que la filosofía transita desde hace varios siglos por la senda de la racionalidad autónoma, de la formalización de la razón. Ha abandonado el referente que pudiera sacar de la arbitrariedad el ejercicio del poder, cuyas consecuencias nos cercan por todos lados.

Este tema preocupó a otros pensadores importantes del siglo pasado. Por ejemplo a los autores de la Escuela de Frankfurt quienes denunciaron vivamente el uso instrumental de la razón, ciego para los fines al que lleva su formalización. Más tarde, frente al llamado a la irresponsabilidad de un *Rizoma* (1976) o *El Antiedipo* (1972) de Deleuze y Guattari o a la, en definitiva, irónica resignación de *Vigilar y castigar* (1975) de Michel Foucault, Jürgen Habermas,

¹ROMANO GUARDINI, *El ocaso de la Edad Moderna*, Madrid, Guadarrama, 1958, p. 122. La primera edición data de 1950

²RAFAEL BIELSA, “¡Dios mío! ¡Qué hemos hecho!”, *Diario Perfil*, domingo 20 de julio de 2008, suplemento IDEAS, p. 51.

uno de los herederos de la Escuela y con él tantos otros, cifran su esperanza de poner límites al poder en la “construcción del consenso a través del diálogo”³. Mientras tanto la posmodernidad se encoge de hombros y concede al capital o peor aún, al mercado, el ejercicio de ese rol. El pensamiento filosófico aparece débil, temeroso, adicto a los rodeos, no se encuentra a la altura de las necesidades de la época. Mientras en filosofía seguimos debatiendo los a priori de posibilidad de un consenso legítimo, el devenir histórico se mofa de nuestras pretensiones. Lo que realmente ocurre, es la masiva y acrítica creencia en que la historia se ha transformado en destino; tomamos por necesidad la tiranía de las leyes de juego de un sistema que hemos creado nosotros mismos y avanza con una vida propia que no sabemos encausar. Entonces tratamos de aprender a bailar su música a disgusto, al precio del malestar de los vínculos interpersonales, la pobreza de la vida espiritual, la agonía del planeta tierra y la ansiedad. Aprendimos que para sobrevivir hay que adaptarse a lo “inexorable”. Darwin dixit.

En este clima de desorientación creciente resulta muy oportuno entrar en contacto con el *estilo firme de pensar*⁴ (como lo califica Lopez Quintás) de Romano Guardini. Retomemos algunos de sus conceptos claves en relación a la cuestión del poder.

1. La Ambivalencia del poder

Contrario al *pathos* de necesidad y destino asfixiante que experimenta el hombre actual frente al poder, Guardini nos recuerda en su obra *El poder* que éste depende de la libertad. A su vez nos dice que en sí mismo es una riqueza, un rasgo de la naturaleza humana que hunde sus raíces en su connaturalidad con lo divino contenida en su realidad de imagen y semejanza; en sí mismo es un don que se encuentra atado a la orientación que le confiera la iniciativa libre del sujeto⁵.

Es interesante recordar aquí que en *Mundo y persona*, Guardini presenta como características específicas de la persona la capacidad de conocimiento, de amor y de libertad o creación⁶. Para vivir plenamente la propia naturaleza hay que conocer, amar y crear, o sea introducir una novedad en el mundo. La novedad que introduzcamos estará directamente relacionada con las instancias previas del conocimiento y el amor⁷.

La novedad ética, estética o técnica (que es la que nos interesa a los fines de este trabajo), introducidas por el ser humano, serán novedades que reflejen nuestra interpretación y apreciación de lo real. Generamos un nuevo mundo, un mundo humano y lo situamos sobre el mundo que nos ha sido dado. La mediación de la comprensión del mundo hace que la técnica sea algo más que la prolongación del instinto de conservación: “(La) obra (de la técnica) pone en peligro a la vida tanto como la beneficia —sino la pone más en peligro que

³ Cf. J. HABERMAS, *Teoría de la Acción Comunicativa*, Madrid, Taurus, 1989, Tomo I y II.

⁴ A. LÓPEZ QUINTÁS, “Pasión de verdad y dialéctica en Romano Guardini”, comentario a *El ocaso de la edad Moderna*, ed. cit, p. 155.

⁵ Cf. *El poder*, Madrid, Cristiandad, 1977, p. 18.

⁶ Cf. *Mundo y persona*, Madrid, Encuentro, 2000, p. 99 y ss.

⁷ Cf. *Mundo y persona*, p. 100

la beneficencia— y nadie sabe si su colosal aventura terminará en una catástrofe. Si la técnica fuera tan solo la continuación de impulsos operativos naturales, nunca podría el ser que la ha producido haberla puesto en contradicción con el sentido de su propia existencia, que desafía toda lógica natural⁸. La obra humana proviene del poder de la libertad dependiente a su vez de la capacidad de comprensión e interpretación del hombre de sí mismo, del sentido de la vida y de su relación con el mundo y siendo una novedad que se introduce en el dinamismo de los seres, puede beneficiarlo o entorpecerlo.

2. El hombre «no humano» y el ejercicio anónimo del poder⁹:

Volvamos ahora a *El poder*. Dijimos que la técnica encarna y simboliza el pensar y el querer del hombre en relación al mundo. Guardini señala tres momentos históricos que son vividos y contruidos a partir de distintas cosmovisiones. La relación hombre-mundo tal como aparece en la Antigüedad y el Medioevo, conserva la creencia en el carácter de la pertenencia orgánica del hombre al conjunto y del conjunto de lo real como algo que se vincula con lo sagrado. En el mundo antiguo pagano estas relaciones aparecen teñidas por lo que podríamos llamar un cierto animismo inmanentista y en el cristiano medieval por la conciencia del carácter creatural de lo real, del hombre como imagen y semejanza corresponsable en el desarrollo de la obra creadora de Dios personal trascendente¹⁰.

Con el racionalismo moderno y su confianza en las capacidades de la ciencia y la técnica, en un primer momento, la relación deja de ser “orgánica” y se establece en los términos en que la coloca una agudización de ciertos rasgos que en alguna medida ya estaban en las etapas anteriores: la instrumentalización, supremacía y dominio del hombre sobre lo real, que al desvincularse de lo sagrado se hipertrofian¹¹. El hombre por decir así, se pone sobre el mundo para instrumentalizarlo en busca de su bienestar. La técnica crece a un ritmo mayor. La máquina se independiza del cuerpo humano. Mundo y ser humano se distancian. En un segundo momento, se genera una secuencia que produce mayor aislamiento entre el hombre y el mundo: la máquina lleva a la formación de la fábrica, la fábrica a la constelación de la industria y el sistema industrial. El hombre que había desarrollado la técnica basándose en una interpretación de cuál sea su relación con lo real, termina él mismo por padecer su obra, pues la técnica mediatiza su relación con los seres y restringe la experiencia humana a su reducido ámbito. Se produce una situación que empobrece la relación del hombre con el mundo, en la que el mundo y los demás hombres se vuelven algo extraño e incapaz de conmover su afectividad. El empobrecimiento de la experiencia humana adelgaza a un más la posibilidad de percepción del carácter sagrado de la vida y hace que “el valor religioso inmedia-

⁸ *Mundo y persona*, p. 102.

⁹ Marx anticipó la paradoja de un ejercicio *anónimo* del poder en su *Manifiesto*: “Esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros” K. Marx-F.Engels, 1848, *Manifiesto comunista*.

¹⁰ Cf. *El poder*, p. 48 y ss.

¹¹ Cf. *El poder*, p. 51

to de la existencia vaya disminuyendo”¹². Las cosas tornan sólo cosas demasiado “mundanas”¹³ y la realidad humana se revela por su parte tan manipulable como la naturaleza¹⁴.

En *El ocaso de la Edad Moderna* Guardini propuso para el tipo humano que hoy se está desarrollando —“como efecto y como presupuesto a la vez de este proceso”— el concepto de hombre *no humano*. Ese concepto es retomado en *El poder* donde señala que el crecimiento de la eficiencia y dominio, “significa también una creciente incapacidad de sentir, una frialdad de corazón cada vez mayor, una indiferencia con respecto al hombre y a las cosas de la vida”¹⁵. La mediatización de la técnica en la percepción hace peligrar el ejercicio de las dimensiones de conocimiento, amor y creación plenamente humanas.

Volvamos a *Mundo y persona*. Allí Guardini luego de afirmar categóricamente que ser persona en sentido propio implica el imperdible señorío sobre sí mismo, reposo en sí mismo, y pertenencia a sí mismo¹⁶ del ser espiritual, nos alerta sobre la posibilidad de “enfermar” espiritualmente a la que el hombre está expuesto. Si la capacidad de conocer se cierra a la verdad y la capacidad de amar a la justicia o el bien, que son sus alimentos propios, nos encontramos frente a un hombre cuya naturaleza se debilita y su señorío se desorienta¹⁷. Al apartarse de la riqueza de lo real “se pone en peligro y se convierte en peligro: en una potencia sin orden”¹⁸. El dilema actual consiste entonces en que a medida que se acrecienta el poder de la técnica, la mediación que ejerce la técnica en la experiencia vital, la separación hombre-hombre, hombre-mundo, en definitiva hombre-ser, termina por debilitar al ser humano. La persona comienza a desaparecer de la escena, a desorientarse su señorío, cuanto más se la necesita... Uno de los grandes peligros actuales sostiene Guardini es justamente esa progresiva despersonalización en el ejercicio del poder. El ser humano cede su responsabilidad a fuerzas ciegas que él mismo en su historia ha ido creando. Asistimos a la paradoja de un inmenso poder en manos cada vez más anónimas y “carentes de moral por la pérdida de contacto con el ser del centro personal”¹⁹. Cuando más se lo necesita para gobernar adecuadamente la hipertrofia de la técnica encarnada en el “segundo mundo” que él ha construido, este segundo mundo lo enfrenta e incluso lo sustituye y le dice al débil ser humano de mil maneras que él, como ser individual, es absolutamente prescindible, que es “uno” más de la inmensa masa, una variable en la planificación²⁰.

El ser humano “No tiene el sentimiento de ser él el que obra, de que la acción comienza en él y, en consecuencia debe responder de ella. Parece que desapareciese en tanto sujeto y que la acción no hiciese más que pasar a través de él. Se siente a sí mismo como un elemento inserto en el conjunto”²¹. El pri-

¹² *El poder*, p. 64.

¹³ *El poder*, p. 65.

¹⁴ Cf. *idem*.

¹⁵ *El poder*, pp. 55-56.

¹⁶ Cf. *Mundo y persona*, p. 106 y ss.

¹⁷ Cf. *idem*.

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ *El poder*, pp. 61-62.

²⁰ Cf. *ibidem*, p. 60.

²¹ *Ibidem*, p. 20.

mer momento de la escalada tecnológica en que el señorío sobre lo real se agudizaba a la vez que crecía la distancia y el extrañamiento en la experiencia humana, generó este segundo momento en el que el hombre se siente a merced de fuerzas que en este caso no provienen de lo sagrado, o del Señor de la Vida, sino de un silencio anónimo que él ha construido y pasa a través suyo.

3. El sentido genuino del poder

Guardini considera que el verdadero poder es aquel que se pone al servicio de la fecundidad de la vida²², para lo cual la libertad debe *someterse* a la esencia de las cosas²³. El ejercicio del poder auténtico para Guardini depende por lo tanto de una virtud bien precisa: la humildad. La humildad que pareciera ser sinónimo más de debilidad que de fuerza aparece sin embargo en la *Carta a los Filipenses* nos dice Guardini, como el modo propio de relación de Dios mismo, el todopoderoso, con el hombre. “Dios mismo es el primero que adopta la actitud de la humildad, haciéndola así posible al hombre. Y el acto por el cual esto ocurre es la Encarnación del Logos. (...) «Quien se anonadó, tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres, y en la condición de hombre se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (2,5-8)”²⁴.

El Padre ha revelado en el Hijo el *modo de obrar divino* en la historia, su propia introducción de una novedad, como *humildad y servicio*. El uso legítimo del poder debe aprender del estilo divino. Por otro lado la humildad y el servicio son expresión de aquel movimiento personal interior que es el amor. Jesús sirve al hombre por amor al hombre y a la Voluntad del Padre (1 Jn 4, 8-10). Jesús ama al Padre y sigue su Voluntad porque la conoce, porque Él se la ha revelado y nos invita a entrar en la dinámica de esa relación (Jn 14). De este modo los elementos centrales de la vida espiritual (conocimiento, amor, creación) aparecen manifestando su superior dinamismo.

En la humildad que debe guiar al poder humano resuena algo de la sumisión de Cristo a la Voluntad del Padre. Pues cuando Guardini afirma que el verdadero poder es aquel en que la libertad se somete a la esencia de las cosas, nos está pidiendo en cierto modo un gesto amoroso semejante al del Siervo divino. Pues lo que existe, para Guardini existe gracias a la Voluntad del Padre y el cuidado de lo que existe depende de la comprensión por nuestra parte, de las necesidades de su naturaleza manifestadas en su esencia. Nos sometemos a la Voluntad del «Padre» que se expresa en el «Logos» de lo real movidos por el «Amor». Evidentemente la salida de Guardini es eminentemente teológica.

Pero si la experiencia del conocimiento, el amor y la voluntad de servicio fuera exclusiva del hombre de fe, el camino al diálogo con la cultura contemporánea se nos comenzaría a cerrar. La voluntad de servicio sin embargo es para Guardini accesible a todos aquellos que alcanzan cierta profundidad en su relación con los seres. Lo que ocurre es que no tenemos acceso a dicha profundidad desde la óptica del activismo que impone el espíritu de dominio y la mediatización de las coordenadas del sistema, sino desde la perspectiva de la

²² Esta tarea aparece revelada en el relato del Génesis 1, 26-28. Cf. *El poder*, p. 25 y ss.

²³ *Ibidem*, p. 119 y ss.

²⁴ *Ibidem*, pp. 37-38.

humildad de la contemplación que abre el horizonte propicio para que el ser se manifieste.

Es por eso creemos, que Guardini reclama como principal elemento de salida a la situación de la vida contemporánea la primacía de la contemplación. El contacto profundo con el ser, nos capacita de manera natural, al margen de la revelación, para reconocer el sentido y el valor de lo real, para experimentarnos responsables por la vida y ponernos a su servicio. La ceguera que genera la omnipresencia de la praxis a la que lleva la razón autónoma es el origen de la pérdida de contacto afectivo con lo real y de la posterior disolución del sujeto.

4. Primacía de la contemplación y recuperación del sujeto.

En *Le sens et la connaissance de Dieu*, Guardini presenta la perspectiva que mencionamos. La actitud primordial que allí reclama es la disponibilidad a que cada ser pueda manifestarnos su propio carácter en el que se nos revela naturalmente la riqueza ontológica de lo real.²⁵ El racionalismo se equivoca cuando considera que el ámbito de lo sagrado es sólo una cuestión de fe. La experiencia del ser que hunde sus raíces en el misterio, es para Guardini y en esto sigue también a San Pablo y su *Carta a los Romanos*, una experiencia natural, accesible a una percepción bien dispuesta. Una percepción dócil y profunda de lo real, capta los seres como «verdaderos dones» provenientes de un Poder que nos excede. Experimentamos esta cualidad mediante una comunión profunda con lo concreto²⁶, no como la conclusión de un silogismo teórico sino como un dato recibido por una percepción hospitalaria.

El hombre es capaz de un conocimiento natural que se abre a lo religioso²⁷ y que ha sido embotado por el espíritu de autonomía y dominio, produciendo una especie de ceguera frente a lo sagrado²⁸.

En *El espíritu de la liturgia*, en el capítulo *El primado del logos sobre el ethos*, Guardini sostiene que la primacía de la praxis promovida por la modernidad “contradice las leyes últimas de la vida y el alma. Es falsa y antinatural en el sentido más profundo de esta palabra. Aquí es en realidad donde hay que buscar la fuente de la terrible angustia de nuestra época. El espíritu del que hablamos más arriba ha trastocado el orden santo de la naturaleza. Goethe tocó verdaderamente el fondo de las cosas cuando su Fausto, lleno de dudas, en lugar de repetir: «En el principio era el Verbo», declara «En el principio era la Acción» (...) Es la posición adoptada por el mundo contemporáneo respecto al problema del Conocimiento y de la Voluntad que da a los hombres de nuestros días la chocante apariencia de un ciego tanteando violentamente en la oscuridad. Porque la fuerza de base de la que ha querido hacer el apoyo de su vida, la voluntad, es ciega. La Voluntad es capaz de *obrar* y de crear; es impotente para *ver*”²⁹. Y el Fausto de Goethe también es engeguicido en el último acto por el soplo del fantasma de la inquietud.

²⁵ *Le sens et la connaissance de Dieu*, Paris, Du Cerf, 1954, p. 36.

²⁶ *Ibidem*, p. 47.

²⁷ *Ibidem*, p. 49.

²⁸ *Ibidem*, p. 53.

²⁹ ROMANO GUARDINI, *El espíritu de la liturgia*, Santiago de Chile, Difusión chilena SA, 1943, pp. 117-121.

El movimiento natural del yo consiste en la búsqueda de la iluminación de la voluntad a partir del logos. Habría una primacía antropológica del logos sobre el *ethos* —como lo denomina el título del capítulo— o la voluntad. La primacía del logos depende a su vez del hecho de que el logos es nuestro puente al ser. La primacía última para Guardini en el dinamismo humano es la *primacía del ser*³⁰. El querer se somete a lo que es, cuando florece a partir de la contemplación del ser. Esto puede ser así, si el primer gesto humano frente al ser, no es un gesto de actividad y transformación, sino de humildad y adoración³¹. El verdadero poder es aquel que se lleva adelante a partir del reconocimiento personal de la realidad del ser como don Personal y depende por lo tanto de una actitud de humilde obediencia que se inscribe en el carácter dialogal del ser³². En última instancia el ejercicio legítimo del poder es una respuesta personal a la solicitud del Tu sagrado. No tratamos sólo con cosas. Respondemos frente al Señor de la creación o ante nuestros hermanos, de todo lo cual somos responsables.

El problema entonces actualmente arranca de nuestro modo de percepción de lo concreto. La primacía de la acción, a la que estamos acostumbrados impide una percepción plena del ser, que sí se hace accesible al silencio de la contemplación, condición de posibilidad del verdadero poder al servicio de la vida. Hay una relación de circularidad entre la captación de la riqueza del mundo y el *a priori* teórico desde el cual nos abrimos al mundo. Rescatar la capacidad de percepción profunda de lo concreto, es rescatar la vida plena del hombre y la seriedad de su responsabilidad sobre el mundo. Pues “ser hombre es, precisamente, ser responsable”³³ como afirma Antoine De Saint-Exupéry en *Tierra de hombres*.

5. Un caso especial para seguir pensando: el poder de la «impotencia»

El tema central, entonces se focaliza en la recuperación del ser en la experiencia humana. Es interesante traer aquí a colación un comentario que hace Guardini en *Il fenomeno del potere*, sobre el “poder de la no violencia” porque apoya esta última tesis. Dice Guardini: “En tal contexto se sitúa la eficacia tan particular llevada a cabo por la ausencia de violencia en la lucha política. Gandhi desarmó el poder colonial inglés uniendo al reclamo de libertad de su pueblo la perfecta renuncia al ejercicio de la fuerza y resultó así digno de fe por su desinterés personal, por el rechazo a la astucia, por su lealtad y por la fe en la bondad y rectitud de su causa. De ese modo situó a su adversario en un verdadero estado de constricción, obligándolo a elegir entre la brutalidad y la dignidad”³⁴.

La irradiación del valor que busca proteger la no violencia se duplica por la dignidad del que está dispuesto al sacrificio de su vida para defenderlo. El contexto de la no violencia facilita la epifanía del ser, verdadera fuente del legítimo poder, permite el silencio en el que pueda escucharse en este caso la severa melodía del reclamo de justicia, hace posible por la extrañeza que causa a un mundo herido por la violencia, la primacía de la contemplación.

³⁰ *Ibidem*, p. 120.

³¹ *Idem*.

³² *Mundo y persona*, p. 120.

³³ ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY, *Tierra de hombres*, Buenos Aires, Troquel, 1972, p. 42.

³⁴ Relazione tenuta al XVII Convegno del Centro di Studi Filosofici tra Professori Universitari – Gallarate 1962. Publicado en *Ansia per l'uomo*, Brescia, Morcelliana, 1969, T.II, pp. 55-72.

Emilio Komar gustaba recordar en sus clases que el poder de Jesús en los Evangelios aparece designado con la palabra *exousía*³⁵. Es el poder que brota (ex) de su misma naturaleza, sustancia (*ousía*), identidad. Jesús tiene el verdadero poder frente al falso poder de los escribas³⁶. El verdadero poder es el que brota de la sustancia del ser e irradia en su entorno provocando fecundidad. Dice Edith Stein que “la vida llena de sentido es una vida desbordante e irradiante”³⁷ y el modo natural de ayudar a la fecundidad de la vida que ya había intuido Aristóteles, es la atracción que ejerce esa irradiación³⁸. Este es el espacio casi místico en que la inexorabilidad de la verdad accesible a la contemplación, atrae hacia sí el dinamismo la libertad. La vida de lo posible se encuentra como promesa ante nuestros ojos cuando estamos atentos al sentido del ser y nos incita a involucrarnos en su gestación.

Conclusión

Salir de la insensibilidad que provoca en nosotros la primacía de la praxis, volvernos vulnerables a la riqueza dañada de lo real, hacernos receptivos a la atracción del bien para que convoque nuestra responsabilidad, son en definitiva los elementos centrales del nuevo *ethos* del poder que nos propone Guardini.

Gracias a este nuevo *ethos* el hombre “sabe que el mundo está en manos de la libertad. Y por ello siente la responsabilidad por él. Y también amor. Un amor especial, determinado por el hecho de que el mundo se encuentra amenazado y puede ser destruido. Con este sentimiento del poder y de su grandeza, con esta familiaridad con la técnica y la voluntad de hacer uso de ella y con el atractivo del peligro se une el cariño e incluso la ternura para con la existencia finita, que se encuentra tan amenazada”³⁹.

³⁵ Mc 11, 33; Mt 28, 18.

³⁶ Mc 1, 22.

³⁷ *Ser finito y ser eterno*, México, FCE, 1996, p. 394.

³⁸ *Metafísica* 1072-1073.

³⁹ *El poder*, p. 104.